

Vie Evangelio del día

8
May
2015

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)

“Amaos como yo os he amado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Sal 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para tí ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.
Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.
Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.
Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...”

La Iglesia siempre acoge a todos, y como una buena madre nos da en cada momento lo que necesitamos. Lo vemos en esta primera lectura donde aparece el final de lo que se ha llamado el primer concilio de la Iglesia, el Concilio de Jerusalén, donde se resolvió la controversia de las obligaciones que debían imponerse a los convertidos provenientes del paganismo.

Es inevitable y muy humano, tanto en la vida de las personas como en la Iglesia, que surjan conflictos y divergencias, pero cuando las soluciones se buscan con plena docilidad al Espíritu Santo, todo se resuelve en paz.

La Iglesia ha experimentado desde sus comienzos la presencia del Espíritu Santo. Cristo ya lo había anunciado, que el Espíritu Santo acompañaría a su Iglesia siempre: “El Espíritu Santo os lo enseñará todo”.

Este primer Concilio de la Iglesia es un modelo a seguir para nuestras familias y comunidades. Al intentar discernir cuál es la voluntad de Dios, todos dialogan, se escuchan y comparten, y bajo la acción del Espíritu Santo todos juntos llegan a un acuerdo en paz y en comunión. Cuando tomamos una decisión comunitaria, ¿podemos decir con sinceridad que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros? o ¿nos dejamos llevar de intereses y criterios propios?

¡Qué el Señor nos conceda la humildad y docilidad para dejarnos guiar siempre por su Espíritu!

“Os he elegido para que deis fruto”

Las palabras con las que hoy termina el Evangelio son las palabras con las que Jesús se despidió de sus discípulos en la Última Cena. Éste fue su testamento para toda la humanidad.

“Amaos como yo os he amado” son palabras, que, por una parte, en lo más profundo de nuestro corazón deseamos que se cumplan, pero, por otra parte, nos pueden resultar un poco incómodas, pues tal vez nos veamos incapacitados para amar a nuestro prójimo tal cual nos amó Jesús.

De algo podemos estar seguros, y es que Dios no nos pide imposibles, nunca nos pedirá nada que vaya más allá de nuestras fuerzas. Si Cristo nos pide que nos amemos como Él nos ha amado es porque Dios ha capacitado nuestro corazón para hacerlo, pero para ello hay que llevar a cabo otro mandato de Cristo: “Permaneced en mi amor”. Sólo unidos a Cristo podremos amar con la misericordia con que Él nos amó sin tener en cuenta nuestros errores ni nuestras debilidades.

Unidos a Cristo podremos dar el fruto que Él quiere, que es que amemos a nuestros hermanos no sólo cuando son como yo quiero, sino cuando son diferentes a mí, cuando no me gustan sus actitudes, cuando me ponen mala cara, cuando me insultan, incluso cuando sé que no me aman. Permaneciendo en el amor de Cristo podremos experimentar el amor que Dios nos tiene. Solamente el que se siente amado por Dios es capaz de amar como lo hizo Cristo, en la dimensión de la Cruz. Él nos amó a todos sin excepción hasta dar voluntariamente la vida.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida” Éste es el límite del amor cristiano, y a él debemos aspirar siguiendo el ejemplo de Cristo. Vivir siempre en esta actitud de entrega hasta dar la vida no es fácil, ni puede hacerse sin la gracia de Dios. Por eso, cuando nos sintamos sin fuerzas para llevar a cabo esta tarea del amor, no olvidemos lo que nos dice Jesús: “Soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto... De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombres os lo dé”.

Pues, con la alegría Pascual de sentirnos amados por Dios, pidámosle que nos conceda amar a todos nuestros hermanos como él los ama.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Hoy es: Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frayles, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo – dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.